

APROXIMACION A LOS PROCEDIMIENTOS DE ILACION NARRATIVA EN LOS HISTORIADORES LATINOS

What is intended here is an approach of a statistical nature towards the different techniques by which the narrative thread is established and maintained in Roman historiographical prose. The different techniques are determined as well as the approximate frequency of each one of them in Caesar, *De Bello Gallico* I; Sallust, *De Coniuratione Catilinae*; Livy, *Ab Urbe Condita* I; Tacitus, *Annales* I and *Agricola*, and Suetonius, *Divus Iulius*.

o. Cualquier obra literaria, y de modo especial las de las literaturas clásicas, es un todo unitario, una estructura resultante de la organización a distintos niveles de toda una larga serie de unidades menores. A una de esas unidades menores es precisamente a lo que va dirigido este trabajo. Más exactamente, vamos a fijar nuestra atención en el ensamblaje de dichas unidades, es decir, en los recursos formales a que suelen acudir los historiadores romanos para ir enlazándolas sucesivamente unas con otras a lo largo del proceso narrativo.

El estudio que vamos a intentar pretende ser tan sólo una aproximación de carácter fundamentalmente estadístico a los distintos procedimientos mediante los cuales se va estableciendo y manteniendo el hilo de la narración en la prosa historiográfica romana.

Queremos, así, advertir desde el comienzo que se trata de un estudio estilístico-literario, y no sintáctico. Versará, eso sí, en gran parte sobre pronombres o adverbios fóricos o sobre conjunciones, en suma, sobre «palabras relacionantes». Pero no lo plantearemos nunca desde una perspectiva gramatical, sino estilístico-literaria. Tratamos de prescindir, hasta donde sea posible, de la función sintáctica de todo este tipo de palabras, para centrarnos en su posible función dentro de la estructura literaria (narrativa) de las distintas obras. En efecto, como luego tendremos ocasión de comprobar, tales elementos cumplen además de su función gramatical de relacionantes dentro de la estructura sintáctica, otra función, también relacionante, con respecto a la estructura literaria. Más aún, en ciertas ocasiones estas palabras (conjunciones, adverbios, pronombres) están vacíos o casi vacíos de su contenido se-

mántico o gramatical y se limitan a funcionar, más o menos exclusivamente, como factores de ilación dentro del proceso narrativo. En suma, cumplen dichos términos, con mayor o menor exclusividad según los casos, una especie de función fática.

Ahora bien, tampoco en este trabajo vamos a ocuparnos de esta última cuestión en el sentido de intentar determinar en qué ocasiones y hasta qué punto dichas palabras han perdido su contenido semántico o gramatical, pasando a ser puros elementos fáticos o de ilación narrativa. Es ésta una cuestión importante que hoy dejamos relegada para mejor ocasión, aunque de rechazo cuanto aquí vamos a tratar pueda servir para esclarecerla.

0.1. Este trabajo va a ser fundamentalmente descriptivo, tratando de determinar cuáles son los principales procedimientos de ilación en la exposición narrativa y la frecuencia de cada uno de ellos en los distintos historiadores.

Tal ilación narrativa no tiene por qué darse siempre de forma expresa, ni, en el caso de que se dé, tiene por qué reducirse al empleo de una conjunción o de uno de los pronombres o adverbios antes mencionados. Hay otros modos muy diversos de ir manteniendo el hilo de la narración. La continuidad del proceso narrativo puede venir garantizada por muy diversas marcas formales e incluso recurriendo a determinados resortes de tipo conceptual. Puede incluso no darse a veces la ilación, bien porque no exista en realidad, bien porque se haya terminado de exponer un tema o punto concreto y se empiece con otro completamente independiente.

0.2. No pretendemos descubrir grandes novedades con nuestro trabajo. Pero sí esperamos que sea útil, en cuanto los datos que aporta pueden ser significativos, de un lado, para valorar el estilo de cada uno de los autores estudiados e incluso su peculiar planteamiento de la prosa historiográfica, ya que, por otro lado, la presente estadística puede también aportar luz para la distinción formal de ciertos subgéneros dentro de la historiografía. Además, como apuntábamos antes, los datos que vamos a elaborar pueden también servir para determinar el posible grado de «desgramaticalización» de ciertas palabras y de reducción a la categoría de elementos fáticos.

1. El recuento que vamos a realizar no es en ningún aspecto exhaustivo, pues ello supondría sin duda un planteamiento metodológico distinto y un trabajo que desbordaría los límites que nos hemos propuesto aquí. Es, pues, una estadística de muestreo, elaborada sobre unas bases muy concretas.

1.1. Todo nuestro recuento y su elaboración estadística lo basamos sobre los comienzos de capítulo. Es, pues, a través de esos puntos, de especial relevancia en el devenir del proceso narrativo, como vamos a valorar los procedimientos de ilación dentro de dicho proceso.

El limitarnos a los comienzos de capítulo sólo supone la elección de un punto de referencia y de un módulo objetivo de recuento. En modo alguno quiere decir que consideremos que sea en esos lugares donde únicamente se den tales efectos o procedimientos de ilación. Para un estudio más exhaustivo habría, por supuesto, que determinar previamente toda la compleja estructura de unidades, de mayor y de menor extensión, que constituyen cada una de las obras analizadas, en medio de la cual los capítulos no son más que uno de los elementos. Habría, por tanto, que precisar las otras unidades de extensión superior o inferior a la de los capítulos y coincidentes o no con ellos, para tratar de ver luego la forma en que se suelen ensamblar o en que se acostumbra a pasar de una a otra. Habría que ver también detenidamente la organización de los períodos (que son, por excelencia, la unidad formal que define a la prosa artística clásica frente a la *oratio perpetua*) tanto interna, es decir, de los distintos miembros que los integran¹, como externa, o sea, la relación de unos períodos con otros².

Tomamos, pues, los comienzos de capítulo únicamente como puntos de referencia para nuestra estadística. Aunque, desde luego, no se puede dejar de reconocer su especial relevancia y significación como unidades dentro de la estructura narrativa general de la obra.

1.2. Trabajamos sobre los cinco historiadores principales: César, Salustio, Livio, Tácito y Suetonio. En todos ellos, excepto en Tácito, nos limitamos a un solo libro, el primero de las siguientes obras: *De Bello Gallico*, *De Coniuratione Catilinae*, *Ab urbe condita*, *De uita duodecim Caesarum*. Para Tácito, por los motivos que luego se verán, estudiamos *Annales I* y *Agricola*.

Por tanto, también en este sentido es reducido el material básico de nuestra estadística. Por supuesto, habría sido ampliable tanto el número de autores, como la cantidad de texto analizado. E incluso resultaría altamente significativa la comparación con otros géneros (géneros narrativos en verso y géneros no narrativos en prosa).

¹ Cf., por ejemplo, K. F. von Nägelsbach, *Lateinische Stilistik*, Nuremberg, 1905 (Darmstadt, 1967), p. 140 y ss.; J. B. Hoffman-A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich, 1965, p. 722 y ss.

² Cf., por ejemplo, Nägelsbach, *op. cit.*, p. 188 y ss.

2. Una vez hechas estas consideraciones previas de tipo metodológico, pasemos ya al estudio de todas y cada una de las fórmulas de transición empleadas por los historiadores mencionados al pasar de un capítulo a otro.

2.1. Comenzamos por aquellos casos en que no se da ningún tipo de palabra específicamente ilativa para unir un capítulo con el anterior (indicaremos en adelante esta modalidad con el signo \emptyset). Dentro de este primer tipo se pueden distinguir las siguientes variantes:

2.1.1. Ante todo es posible que entre dos capítulos no se establezca en absoluto ilación alguna; en adelante representaremos estos casos con $\emptyset\emptyset$.

2.1.2. En otras ocasiones hay también ausencia de ilación formal, pero existe una ilación o continuidad de tipo conceptual, por discurrir la narración sobre una infraestructura previa, sobre unas líneas maestras marcadas por un proceso de sucesión natural (por ejemplo, el paso del día a la noche o viceversa, sucesión de los años, de las estaciones, etc.) o por otro proceso de sucesión que, aunque no natural, es igualmente conocido y compartido por el hablante y el oyente, es decir, por el historiador y por sus lectores (por ejemplo, el paso de una magistratura a otra dentro del *cursus honorum*, la sucesión de los antiguos reyes de Roma, etc.): en adelante, $\emptyset \dashv X$.

Veamos algunos ejemplos: en Tácito, *Agric.*, 20-24, cada capítulo se refiere a un año y así se hace ver en sus respectivos comienzos, en donde aparecen frases como éstas: 21, *Sequens hiems...*; 22, *Tertius expeditionum annus...*; 23, *Quarta aestas...*; 24, *Quinto expeditionum anno...*

Igualmente en Livio, I, después de haber hablado de Tulo Hostilio, se dedican a Anco Marcio los capítulos 32-35 que comienzan respectivamente: *Mortuo Tullo...*, *Ancus...*, *Anco regnante...*, *regnavit Ancus...*: los nombres de los reyes son los que van sirviendo de puntos de referencia en la organización de estos capítulos.

En Tácito, *Ann.* I, después del cap. 28, que comienza con la frase *Noctem minacem...* y se dedica a narrar los sucesos de esa noche, el capítulo 29 empieza así: *Drusus orto die...* Es, pues, aquí la sucesión de unas unidades temporales lo que sirve de infraestructura para el montaje de la narración.

Ejemplos semejantes a los anteriores se pueden encontrar en César, *B. G.* I 21-22; Livio I 39-41; Tácito, *Ann.* I 5-6 y 7-8; *Agric.* 42-44; Suetonio, *Divus Iulius*, 9-11, 12-15, 17-20, etc.

2.1.3. Puede también que, aun sin hacer uso de palabras específicamente ilativas, se recurra a un procedimiento formal consistente en recoger mediante una palabra lo dicho en el capítulo anterior. Se trata

de un recurso semejante (a veces igual) a la *gradatio* retórica. (En adelante lo representamos por $\emptyset + Gr.$)

2.1.3.1. En muchos casos no se puede hablar estrictamente de una *gradatio*, pero se introduce un fenómeno parecido, una *gradatio* en sentido lato, pues, aunque no se repita exactamente la misma palabra, se recoge a comienzos del capítulo el contenido del anterior mediante un término o un giro referidos a él. Así, por ejemplo, cuando se ha transcrito un discurso y se comienza el siguiente capítulo diciendo «terminado el discurso» o «cuando se calló».

En Livio I, 43 se ha estado hablando de la realización del censo. El cap. 44 comienza: *Censu perfecto...*; se habla luego en él del crecimiento de la ciudad, y el cap. 45 comienza: *Aucta ciuitate magnitudine urbis...*

Véase en el mismo sentido Tácito, *Ann.* I 46-47, *Agric.* 32-33 y 34-35; Suetonio, *Diuus Iulius*, 31-32, etc.

2.1.3.2. En otras ocasiones es una auténtica *gradatio* lo que se produce, es decir, al principio del capítulo se repite una palabra del anterior (del final generalmente), especialmente significativa en relación con lo que se está narrando. Un par de ejemplos pueden servir para ilustrar esta fórmula de ilación: César, *B. G.* I 19... *Diuiciaci... Diuiciaci... Diuiciacum...* || 20.—*Diuiciacus nullis cum...*

Livio I, 21.—... *Numa... Numa...* || 22.—*Numae morte...* Otro tanto en los cap. 30-31-32.

2.1.4. Estos son, pues, los casos en que el tránsito de un capítulo a otro se realiza sin recurrir a ningún término específicamente relacionante. Su frecuencia oscila bastante de unos autores a otros e incluso de un tipo de obra a otro.

He aquí la estadística:

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Número de capítulos	54	61	60	81	46	89
$\emptyset \emptyset$	16 = 29,62	6 = 9,84	5 = 8,34	17 = 20,99	13 = 28,26	31 = 34,83
$\emptyset + X$	1 = 1,85	0	5 = 8,34	7 = 8,64	10 = 21,74	15 = 16,85
$\emptyset + Gr.$	2 = 3,70	1 = 1,64	12 = 20,00	0	1 = 2,17	5 = 5,62
TOTAL \emptyset	19 = 35,18	7 = 11,48	22 = 36,67	24 = 29,63	24 = 52,17	51 = 57,30

2.1.4.1. Se sitúan ya desde aquí como algo completamente aparte las dos obras biográficas (*Agricola* y *Diuus Iulius*). Son ellas dos las únicas en que este tipo de transición alcanza más del 50 por 100.

Ambas son también (junto con César) las que representan el porcentaje más alto de $\emptyset\emptyset$.

Pero donde se acentúa de modo particular la diferencia entre las biografías y las otras cuatro obras es en la frecuencia del tipo $\emptyset + X$.

El que en la biografía sean menos frecuentes las palabras o fórmulas para expresar la ilación entre capítulos y garantizar así la continuidad en el curso de la narración es algo completamente explicable, ya que la narrativa biográfica clásica se desarrolla siempre sobre unos patrones más o menos fijos que constituyen una estructura más o menos cerrada y compartida tanto por el escritor como por su público¹. En cada biografía hay una organización convencional (convenida) de los puntos fundamentales, consagrada ya por la tradición y que forma parte casi esencial del género. De ahí que sea más posible en la narración biográfica el paso de uno de estos puntos a otro sin necesidad de mantener expresamente el hilo de la narración. Ello explica también la alta frecuencia que en ambas obras alcanza el tipo $\emptyset + X$. Es, por ejemplo, muy corriente que se sucedan varios capítulos destinados cada uno a una de las magistraturas desempeñadas por el biografiado a lo largo de su *cursus honorum*.

La menor frecuencia de una ilación narrativa explícita en estas biografías en donde, por los motivos que acabamos de ver, es menos necesaria, puede servirnos también para comprender la función de tales términos de ilación, cuando se emplean. En otras palabras, esto que venimos llamando grado cero (\emptyset) ilumina por contraste la significación de lo que frente a ello sería el término positivamente caracterizado. En efecto, nos hace ver que tales palabras, giros o fórmulas, cuando se emplean, se consideran hasta cierto punto necesarias y cumplen independientemente de su función gramatical otra función de tipo literario, consistente en mantener el hilo de la narración (una función, como decíamos antes, muy próxima a la llamada función fática).

2.1.4.2. Que todas estas peculiaridades de *Agricola* y *Diuus Iulius* son debidas al género en sí y no al autor lo demuestran las considerables diferencias que se pueden apreciar entre *Agricola* y *Annales*.

Obsérvese, además, que dichas diferencias se centran sobre todo

¹ Cf. A. López Kindler, «La literatura biográfica en Roma», *Atlántida* 5, 1967, p. 105 y ss. y la bibliografía allí citada.

en $\emptyset + X$ (que es, como acabamos de decir, el procedimiento más característico del género biográfico) mientras son casi nulas en $\emptyset\emptyset$ y en $\emptyset + Gr.$

2.1.4.3. Respecto a los otros autores, los rasgos más destacables son los siguientes: el elevado porcentaje de $\emptyset\emptyset$ en César. En Livio es donde más se da el procedimiento $\emptyset + Gr.$ y donde con menos frecuencia encontramos $\emptyset\emptyset$. Salustio es de todos los autores estudiados el de menor porcentaje de \emptyset .

2.2. Una vez analizados los casos que hemos calificado como grado cero (\emptyset) de la ilación narrativa, pasamos a considerar el resto de los casos en los cuales el tránsito de un capítulo a otro está explícitamente marcado mediante diversos elementos formales (una o varias palabras que cumplen con la función de mantener la continuidad narrativa entre un capítulo y otro).

Como es de esperar, las más de las veces esta función está desempeñada por palabras que ya de por sí realizan en la estructura gramatical la función de relacionantes: nos referimos a pronombres y adverbios de tipo fórico y a conjunciones. Es lógico que sean estas palabras las que de modo particular hayan servido en la estructura literaria para expresar la ilación narrativa.

Comenzamos, pues, la clasificación y estudio de todas estas fórmulas ilativas.

2.2.1. Escasas veces se enlazan los capítulos mediante una fórmula de tipo catafórico. Casi siempre aparecen pronombres en tales expresiones, que, por lo general, se reducen a aquellos casos en que se trata de introducir las palabras (discurso directo) que alguien va a pronunciar a continuación, en el capítulo siguiente.

Así, por ejemplo, en Salustio, *Cat.* 34 *...earum exemplum infra scriptum est* || 35 *L. Catilina Q...*; *ibid.* 50 *...huiusmodi verba locutus est* || 51 *Omnis homines...*; otro tanto en los capítulos 33 y 58.

Igualmente Tácito, *Ann.* 42 viene introducido por la expresión *ita coepit*, al final del capítulo anterior, y Tácito, *Agric.* 30, por *in hunc modum*.

2.2.2. Frente a la escasez de expresiones catafóricas, las fórmulas de carácter anafórico son de las más frecuentes; el modo más común de establecer la ilación narrativa es mediante el empleo a comienzos de un capítulo de una palabra que se relacione de alguna manera con el capítulo anterior.

Hemos englobado, por tanto, dentro de este apartado toda una larga serie de procedimientos calificables en general como «anafóricos»,

por cuanto en todos ellos se trata de hacer referencia de un modo u otro, cuando se comienza un capítulo, al capítulo anterior. Entra, pues, aquí el empleo de pronombres o adverbios con función anafórica, el de expresiones que relacionan en cuanto a circunstancias temporales un capítulo como el anterior, los giros en los que se establece una comparación entre dos elementos de tales capítulos, las citas internas del tipo de *ut dixi*, etc.

2.2.2.1. Naturalmente una de las fórmulas anafóricas más abundantemente empleadas es la constituida por pronombres. Los pronombres fóricos (*qui, is, hic, idem, ille*) son un elemento de ilación narrativa profusamente empleado por los historiadores.

Cumplen, desde luego, comúnmente su función gramatical normal, o sea, van referidos a un antecedente del capítulo anterior; pero su funcionalidad no se agota aquí, sino que trasciende también al terreno de la estructura literaria.

Unas veces aparecen dichos pronombres solos, recogiendo una palabra o concepto del capítulo anterior. De esta forma el más empleado suele ser *hic*, combinado a veces con *talis* en la expresión *hic atque talis*. Le siguen en frecuencia *is* y *qui*. *Ille* es muy poco usado. *Idem* no se documenta ninguna vez. Véanse, por ejemplo, César, *B. G.*, 14 *His Caesar respondit...*, o 24 *Postquam id animum advertit...*¹.

Otras veces estos pronombres van unidos a la palabra *res*, formando una expresión (*quae res, ea res, haec res*) que viene a recoger un concepto, una situación, etc. del anterior capítulo. Por ejemplo, Salustio, *Cat.*, 46 *Quibus rebus confectis...* o César, *B. G. I*, 4 *Ea res est Helvetiis per indicium nuntiata...*².

Se da también una fórmula de transición consistente en la combinación de uno de estos pronombres anafóricos con una palabra del final del capítulo anterior, que ahora se repite. Se trata, pues, de una especie de mezcla entre el recurso de la *gradatio*, al que nos referíamos más arriba y este otro recurso de la ilación mediante pronombres. Se refuerzan así mutuamente el valor ilativo de la *gradatio* y el del pronombre. Cf., por ejemplo, César, *B. G. I* 12 *...L. Pisonem legatum, Tigurini eodem proelio, quo Cassium, interfecerant || 13 Hoc proelio facto...;* *ibid.*, 31 *Eo consilio dimisso...*, 32 *Hac oratione habita.*

¹ Semejantes a éstos son los siguientes casos: César, *BG I* 5, 7, 36, 37, 40, 46, 49; Salustio, *Cat.*, 21; Livio, I 43.

² Otros ejemplos pueden ser César, *BG I* 19, 33, 34; Salustio, *Cat.*, 45; Livio, I 60.

³ Pueden verse también César, *BG I* 18, 35, 41, 45, 54.

Finalmente, un procedimiento parecido al anterior, consistente en unir estos pronombres a la expresión de una circunstancia temporal que relaciona ambos capítulos. Por ejemplo, Salustio, *Cal.* 22, *Fuere ea tempestate qui dicerent...*; César, *B. G.* I 21 *Eodem die ab exploratoribus...*; Livio I 39 *Eo tempore in regia prodigium...*¹.

He aquí la estadística de los anteriores empleos de los pronombres:

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Pronom. solos.....	10=18,52	11=18,03	9=15,00	12=14,81	5=10,87	3= 3,37
Pronom. + <i>res</i>	5= 9,26	4= 6,56	1= 1,67	1= 1,23	1= 2,17	1= 3,37
Pronom. + <i>Gr</i>	8=14,81		1= 1,67			
Pronom. + tiempo.	4= 7,41	4= 6,56	2= 3,34	5= 6,17	2= 4,35	2= 2,25
TOTAL PRONOM...	27=50,00	19=31,15	13=21,67	18=22,23	8=17,39	6= 6,74

Como se puede ver, la ilación mediante pronombres es un artificio de altísimo rendimiento en César: nada menos que en el 50 por 100 de los casos la transición de un capítulo a otro se hace por este procedimiento. Por el contrario, en las dos biografías, especialmente en la de Suetonio, es donde menos frecuencia alcanza este recurso.

César (junto con Salustio, que en este caso queda equiparado a él) es el que más veces recurre a la ilación expresada con un pronombre. Les siguen luego en este punto Livio y Tácito, en los que también la frecuencia de pronombres aislados con esta función es equiparable. Suetonio apenas recurre a este procedimiento (3,37 por 100).

Los pronombres que más se emplean aislados son *hic* e *is*. En César la frecuencia de ambos pronombres anafóricos es equiparable. Los otros autores presentan notables diferencias en este sentido; Salustio prefiere *is* (11,48 por 100) a *hic* (4,92 por 100). Por el contrario, Livio y Tácito se muestran más partidarios del segundo: Livio usa *hic* el triple de veces que *is*; en *Ann.* *hic* presenta una frecuencia del 8,64 por 100, frente a un 3,70 por 100 de *is*; en *Agr.* *is* no se emplea.

Ille sólo aparece de esta forma una sola vez, en Salustio.

¹ Véanse igualmente César, *BG* I 48; Livio, I 18.

Qui escasea en general. Tácito (tanto en *Ann.* como en *Agr.*) es el que más lo emplea.

El giro formado por pronombre + *res* se atestigua sobre todo en César y Salustio. Los pronombres que se emplean son casi siempre *qui* e *hic*. *Is* sólo se documenta una vez en César y otra en Tácito, *Ann.*

La fórmula pronombre + *gradatio* es también característica de César, quien emplea casi siempre en tales expresiones el pronombre *hic* (doble frecuencia que *is*; *qui* no lo emplea). De los demás autores, sólo Livio recurre a este procedimiento: una vez y con el pronombre *hic*.

La unión de pronombre anafórico con la expresión de una circunstancia temporal constituye una fórmula más o menos común a todos los historiadores, aunque con las notables diferencias que se pueden apreciar en la estadística de páginas anteriores. No se usan nunca en este tipo de expresiones los pronombres *hic* y *qui*. El más comúnmente empleado es *is*, con frecuencia decreciente desde César-Salustio-Livio a Tácito; en Suetonio no se documenta. Se usa también *idem* (en Livio no se documenta) que alcanza su mayor frecuencia en Tácito, *Ann.*

En fin, con todas las anteriores diferencias entre los distintos autores, e incluso entre unos pronombres y otros o entre las diversas fórmulas, los pronombres anafóricos son en general uno de los procedimientos más empleados para expresar la transición de un capítulo a otro. Entre todos los historiadores estudiados arrojan una frecuencia media de un 23,27 por 100.

Los fuertes desniveles que se observan entre unas obras y otras son posiblemente interpretables como diferencias entre subgéneros literarios (es, como ya hemos dicho, en las dos biografías donde menos se documentan estos pronombres; nótese además la diferencia entre *Ann.*: 17,39 por 100 y *Agr.*: 6,74 por 100).

2.2.2.2. Al empleo de pronombres en función fórica hay que unir el de adverbios cumpliendo esa misma función. *Hinc*, *ibi*, *inde*, *ita* y *sic* son las formas que hemos encontrado documentadas. Éstos son los datos del recuento:

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Adverbio anafórico.	2 = 3,70		5 = 8,34	5 = 6,17	1 = 2,17	3 = 3,37

Salustio no recurre nunca a este procedimiento, que, por otra parte, sólo se documenta con cierta amplitud a partir de Livio y Tácito. Parece, por tanto, ésta una fórmula de ilación especialmente desarrollada a partir de los historiadores del siglo I. No contradice en principio esta idea la menor frecuencia con que tales adverbios se documentan en Suetonio; dicha menor frecuencia puede achacarse a la mayor escasez general de nexos ilativos en la narrativa biográfica, por los motivos a que ya hemos aludido repetidamente. Así parece apoyarlo el hecho de que tales adverbios son también menos frecuentes en *Agr.* que en *Ann.*

De todos estos adverbios *inde* es el que más se emplea. Livio es el que mayor uso hace de él. *Ibi*, con menor frecuencia, se documenta por igual en Livio y en Tácito. *Hinc*, sólo a partir de Tácito. *Sic* lo hemos encontrado una sola vez, en *Ann.* *Illa* es empleado por César dos veces, y una sola vez por Livio y Suetonio.

2.2.2.3. Además de las expresiones de circunstancia temporal a que antes nos hemos referido, se dan otras muy similares, con la única diferencia de que no entra a formar parte de ellas ningún pronombre. Su función de relacionantes es idéntica a la de las anteriores, es decir, introducen el capítulo relacionándolo con el anterior mediante una circunstancia de tiempo.

Se trata unas veces de adverbios como *postea* (Salustio, *Cat.* 19), *deinde* (Livio I 2 ó 52), *interim* (César, *B. G.* I 50), *tum* (Tácito, *Ann.* 15 ó 30), *postremo* (Tácito, *Ann.* 17), etc., y otras de giros adverbiales como *post paucos dies* (Salustio, *Cat.* 19), *proximo die* (César, *B. G.* 50), *paucis interiectis diebus* (Livio I 58), etc.

Su frecuencia es la siguiente:

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Expres. temporal...	6=11,12	4=6,56	17=28,34	13=16,05	2= 4,35	1=1,12

De nuevo es en las dos biografías donde menos abundan las fórmulas de ilación.

En este tipo es Livio quien alcanza el porcentaje más elevado. Gusta Livio de introducir sus capítulos con *tum* (o *tum uero*) o con *iam* (o *iam*

tum), adverbios que no parecen mantener aquí en muchas ocasiones su valor semántico ordinario, sino haber quedado reducidos a meras fórmulas de ilación, empleadas casi como una muletilla.

2.2.2.4. Quedan aún algunas otras fórmulas de ilación narrativa que, como dijimos antes, pueden encuadrarse dentro de este apartado que venimos calificando con la denominación de procedimientos de tipo anafórico, por cuanto de un modo u otro hacen referencia al capítulo anterior.

2.2.2.4.1. Un primer tipo son aquellos capítulos en cuyo comienzo hay una expresión comparativa con respecto a algo de lo que anteriormente se ha hablado.

Es éste un procedimiento que parece haberse ido imponiendo progresivamente (César y Livio no recurren a él ninguna vez): En Salustio se documenta una sola vez (cap. 14, *In tanta tamque corrupta ciuitate*). En Tácito, *Ann.* lo encontramos dos veces (cap. 19 *Aggerebatur nihilo minus caespes...* y 68 *Haud minus inquires Germanus...*) y en Suetonio, cuatro (cap. 9 *Nec eo setius maiora mox in urbe molitus est...*, cap. 28 *Nec minore studio reges... adliciebat*, cap. 63 *Non minor illa constantiu eius...* y cap. 77 *Nec minoris impotentia uoces propalam cdebat...*).

2.2.2.4.2. Encuadramos también aquí el caso de Salustio, *Cat.* 55, en que se hace una referencia explícita a lo antes dicho, mediante la fórmula *ut dixi: Postquam, ut dixi, senatus in Calonis sententiam discessit...*

2.2.2.4.3. Finalmente incluimos un tipo de fórmula empleada por Salustio para volver a emprender la narración después de haber transcrito un discurso en estilo directo. Se trata de los capítulos 52 (*Postquam Caesar dicundi finem fecit...*) y 53 (*Postquam Cato adsedit...*).

2.2.2.5. Éstas son, pues, las distintas fórmulas de ilación que hemos calificado de «anafóricas». En líneas generales constituyen uno de los procedimientos más empleados al organizar el entramado narrativo.

He aquí los datos de conjunto referentes al grupo completo de expresiones de tipo «anafórico»:

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Total anafórico.....	35 = 64,82	27 = 44,26	35 = 58,34	32 = 46,91	11 = 23,91	14 = 15,73

De nuevo César se coloca en cabeza y Suetonio es el que presenta una frecuencia más baja, interpretable también aquí como consecuencia de las peculiaridades del género biográfico¹. Livio es el que se sitúa más próximo a César. Salustio y Tácito (*Annales*) utilizan estos procedimientos con una frecuencia similar.

El caso de César es sumamente significativo, pues todos los casos de ilación expresamente formulada que se documentan en *De Bello Gallico* entran dentro de este apartado. No hace uso ni una sola vez de conjunciones ni de fórmulas de tipo catafórico: todos los procedimientos de ilación que César emplea son del tipo de los que acabamos de analizar.

La frecuencia media de aparición de estos recursos de tipo anafórico en los historiadores estudiados es de un 40,92 por 100.

2.2.3. El tercer gran grupo dentro de los procedimientos para marcar expresamente el tránsito de un capítulo a otro lo constituyen las conjunciones. Tales elementos de unión no podían quedar olvidados como recursos para el engranaje de todas estas unidades dentro del proceso narrativo.

Cumplen, por supuesto, las conjunciones en estos contextos con su función de nexos sintácticos. Pero junto a esa función desempeñan también la de nexos a nivel del entramado de la estructura literaria. E incluso en más de una ocasión es esta última su función más relevante; por haber quedado más o menos vacías de su contenido semántico y gramatical, quedan a veces ciertas conjunciones convertidas en meras fórmulas de ilación en el plano literario; algo semejante a lo que veíamos más arriba con respecto a determinados adverbios como *iam* o *tum*.

Cuatro son los tipos de conjunciones documentadas con esta función en los textos que hemos analizado: por supuesto, conjunciones ilativas (*igitur* y *ergo*). Pero además, conjunciones explicativas (*nam*, *namque*, *enim*), copulativas (*et*, *atque*, *ac*, *neque*, *nec*, *etiam*, *quoque*) y adversativas (*sed*, *at*, *autem*, *tamen*, *verum*, *vero*, *ceterum* y *contra*).

La frecuencia de cada uno de estos tipos es la siguiente:

¹ Cf. la baja frecuencia de *Agricola* con respecto a *Annales*.

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
		(%)	(%)	(%)	(%)	(%)
Conj. ilativa.....		9 = 14,75		4 = 4,94	1 = 2,17	3 = 3,37
Conj. explicativas...		2 = 3,28		1 = 1,23	1 = 2,17	1 = 1,12
Conj. copulativas...			4 = 6,67	5 = 6,17	4 = 8,69	9 = 10,11
Conj. adversativas..		17 = 27,87	3 = 5,00	10 = 12,35	4 = 8,69	17 = 19,10
TOTAL CON.....		28 = 45,90	7 = 11,67	20 = 24,70	10 = 21,74	30 = 33,71

2.2.3.1. De las conjunciones ilativas, *ergo* apenas se emplea (sólo dos veces en Suetonio). Es *igitur* la que tiene casi la exclusiva.

En la narrativa de Salustio *igitur* constituye uno de los nexos entre capítulos más empleados: representa el 14,75 por 100. Es, pues, una de sus fórmulas preferidas, ya que por sí sola alcanza una frecuencia casi similar a la que presentaban, por ejemplo, todas las expresiones de transición constituidas por pronombres.

Tácito hace también de esta conjunción un uso considerable (4,94 por 100 en *Ann.* En *Agr.* el porcentaje es, por cuanto venimos diciendo, lógicamente más bajo).

2.2.3.2. Las conjunciones explicativas son, en general, muy poco empleadas y se reducen a Tácito (*enim*, una vez, y *namque*, una vez) y Suetonio (*nam*, una vez). Antes sólo se documentan en Salustio (dos veces *nam*).

2.2.3.3. Las copulativas también parecen ser un nexo propio de los historiadores de época más avanzada. No se documentan en César ni en Salustio, y en Livio sólo encontramos *nec/neque* (tres veces) y *quoque* (una vez).

Et parece ser especialmente preferida por los biógrafos (cuatro veces en Suetonio; Tácito la emplea tres veces en *Agr.* y sólo una vez en *Ann.*).

Atque sólo se documenta una vez, en Suetonio. Igualmente *ac*, en Tácito, *Agr.*

Nec/neque aparece cuatro veces en *Ann.* y tres en Livio y Suetonio.

Etiám, sólo una vez, en Suetonio.

Son, pues, las dos obras biográficas, sobre todo la de Suetonio, las más ricas en nexos de tipo copulativo.

2.2.3.4. Las conjunciones adversativas son, con una gran diferencia respecto a las demás, el tipo de conjunción más empleado como nexo de unión entre capítulos. Su frecuencia media en los textos analizados (13,04 por 100) es muy superior a la de las otras clases de conjunciones (ilativas, 4,25 por 100; explicativas, 1,28 por 100; copulativas, 5,63 por 100). Ahora bien, los historiadores estudiados muestran muy distintas preferencias por una u otra de estas conjunciones.

Salustio, por ejemplo, es el que presenta un índice más alto de frecuencia de conjunciones adversativas, pero, en cambio, es muy poco variado; de los diecisiete casos que indicábamos en la estadística anterior, uno está representado por *at*. Los otros dieciséis corresponden a la conjunción *sed*. Esta conjunción, que introduce en Salustio el 26,23 por 100 de los capítulos, constituye, junto con *igitur*, una especie de mulletilla del escritor. La mayoría de las veces está desprovista de su valor adversativo y se reduce a un simple elemento de transición y de enlace. Hasta tal grado llega su banalización que aparece frecuentemente combinada con otros elementos de ilación narrativa, como expresiones temporales (por ejemplo, en los capítulos 7, 18 ó 49) u otras más complejas y redundantes (véanse como ejemplo, los comienzos de los capítulos 60 (*Sed ubi omnibus rebus exploratis Petreius...*) y 62 (*Sed confecto proelio tum uero cerneret...*), en donde se acumulan los elementos de ilación.

Livio se muestra muy parco en el empleo de estas conjunciones: sólo una vez *sed*, otra vez *amen* y otra *uero*.

Tácito, en cambio, es en este sentido bastante variado: en *Ann.* emplea dos veces la conjunción *sed* y una, *contra*. *At* es una de sus fórmulas de transición preferidas, constituyéndose en algo parecido a lo que, por ejemplo, era *sed* para Salustio. Otra de sus fórmulas características es *celerum*, documentada una vez en *Ann.* y tres en *Agr.*

Suetonio se destaca considerablemente en el empleo de conjunciones adversativas. Primero por el frecuente uso que hace de ellas (19,10 por 100, frecuencia superior a la de todas las expresiones de tipo anafórico juntas: 15,73 por 100). Pero además, por la variedad de conjunciones que presenta: toda la gama que enumerábamos en páginas anteriores aparece en él documentada. Muestra, desde luego, preferencia por *ceterum*, a la que siguen *sed*, *uerum* (que sólo aparece en él) y *uero* (documentada antes sólo una vez, en Livio).

2.2.3.5. Por lo que hasta aquí hemos podido ver en anteriores apartados, se puede afirmar que, en general, el empleo de conjunciones como nexo entre capítulos es algo que caracteriza a la historiografía a partir de Tácito (incluso las obras de tipo biográfico, tan parcas, como vimos antes, en otros tipos de nexos, se muestran aquí especialmente

prolijas. Parece además tratarse de un proceso en creciente auge, ya que el más alto porcentaje de conjunciones empleadas con la función que estamos estudiando lo presenta Suetonio (33,71 por 100), con una predilección especial, como acabamos de decir, por las copulativas y, sobre todo, por las adversativas.

Los historiadores anteriores a Tácito son particularmente escasos en este tipo de nexos: César no emplea ni una sola conjunción; Livio, sólo algunas copulativas y adversativas (y aun éstas con escasa frecuencia). Salustio, en cambio, constituye una excepción (45,90 por 100). Pero hasta cierto punto sólo se trata de una excepción aparente, ya que su uso de las conjunciones como nexos de unión entre capítulos se reduce a la repetición continua de *igitur* y, sobre todo, de *sed*, que se convierten en él, como acabamos de ver, en una especie de muletillas. Hay, por último conjunciones, como *celerum*, que en estos contextos sólo se documentan también a partir de Tácito.

2.2.4. Por cuanto llevamos dicho hasta aquí han quedado ya enumerados todos los procedimientos de ilación narrativa empleados por los historiadores. Hay que observar, sin embargo, que en bastantes casos la expresión de tal ilación no se reduce al empleo de uno solo de los anteriores procedimientos, sino que se acumulan en un mismo capítulo dos o más de ellos. Se trata, pues, de un caso más de redundancia, idéntico al que se puede encontrar en cualquier otro de los planos de la expresión lingüística.

De suyo, ya algunos de los procedimientos que hemos venido analizando se pueden calificar de redundantes: recuérdese, por ejemplo, la combinación de pronombre + *gradatio* y lo que en su momento dijimos sobre ella.

No hemos hecho especial hincapié, ni vamos a hacerlo ahora, sobre determinadas expresiones del tipo de *postridie eius dici* o *tum demum*. Ambas las hemos contabilizado como simples, dentro de sus correspondientes apartados, pues en ambos casos se trata de clichés más o menos estereotipados, de fórmulas ya fijas que por ello no resultan totalmente equiparables al resto de las redundancias que vamos a comentar aquí.

Quizás podría verse cierto efecto de redundancia en algunos casos en que se combina el procedimiento $\emptyset + X$ con una *gradatio*. Nos referimos a capítulos como los de Livio I, 21-22: el capítulo 21 termina con el final del reinado de Numa; el 22 empieza con el reinado de Tulo Hostilio. Hay, pues, entre ellos una continuidad más o menos natural del tipo de las que encuadrábamos dentro de la fórmula $\emptyset + X$. A pesar de ello, se enlazan también ambos capítulos mediante el procedimiento de la *gradatio*: 21 ...*Romulus septem et triginta regnavit agnos,*

Numa tres et quadraginta. Cum ualida tum temperata et belli et pacis artibus erat ciuitas. || 22 Numae morte ad interregnum res rediit. Inde Tullum Hostilius... regem populus iussit. Algo semejante se produce en Livio I 31-32: ... Tullus magna gloria belli regnauit annos duos et triginta. || 32 Mortuo Tullo... interregem nominauerunt. Quo comitia habente Ancum Marcius regem populus creauit.

No se puede en estos casos hablar de redundancia propiamente dicha; sólo resultan hasta cierto punto redundantes, si se los compara con aquellos otros (que son mayoría) en los que no hay más fórmula de transición que $\emptyset + X$.

Más clara es la redundancia en los casos en que, a pesar de darse entre dos capítulos una relación del tipo $\emptyset + X$, se ha insistido en unirlos mediante algún otro relacionante. Es lo que ocurre, por ejemplo, en Livio I 48-49: *...Serius Tullius regnauit annos quattuor et quadraginta... || 49 Inde L. Tarquinius regnare coepit...* Igualmente en Tácito, *Agr.* 25: como ya indicamos antes, los capítulos 20-24 corresponden cada uno a uno de los años de la campaña de Germánico y no media entre ellos ninguna relación formal explícita más allá de la simple expresión de la sucesión de los años (*primo anno, sequens hiems, tertius annus, quarta aestas, quinto anno*). Hubiera sido, por tanto, suficiente seguir manteniendo ese mismo tipo de relación. Sin embargo, el capítulo 25, quizás por ser el último de esta serie, comienza: *Ceterum aestate quas extum officii annum incolabat...*

Más evidente es el efecto de redundancia que se produce cuando un capítulo aparece introducido por dos o más formas relacionantes: una conjunción y un pronombre, una conjunción y una expresión temporal, un pronombre y un adverbio anafóricos, etc. Así, por ejemplo, en Salustio, *Cat.*, 7 *Sed ea tempestate*; 23 *Sed in ea coniuratione...*; 25 *Sed in eis...*; 49 *Sed isdem temporibus*; 54 *Igitur eis...* (recuérdese cuanto dijimos antes a propósito de *igitur* y *sed* en Salustio).

Igualmente, en Livio I 11 *Dum ea ibi Romani gerunt...*; 19 *Qui regno ita politus...*; 42 *Nec iam publicis...*; Tácito, *Ann.* 57 *Neque multo post legati...*; 74 *Nec multo post Grannium...*

Otro tanto cabe decir de Suetonio, 9 (*Nec eo selius...*), 28 (*Nec minore...*) y 77 (*Nec minoris...*), en que se combinan una conjunción y un giro comparativo, o de 33 (*Atque ita...*) y 74 (*Sed et...*) en que se acumulan dos conjunciones¹.

¹ Como es lógico, en nuestra estadística estos capítulos aparecen contabilizados dos veces.

Hay todavía algunos casos en que se amontonan más de dos elementos relacionantes, dando lugar a una redundancia más intensa. Por ejemplo, Salustio, *Cat.* 61 (*Sed confecto proelio tum uero cerneris...*) o Livio I 18-19 (*...declaratus rex Numa de templo descendit // 19 qui regno ita potitus...*).

No todos los autores son igualmente dados a esta insistencia en las fórmulas de transición o de ilación narrativa. Surge así un nuevo rasgo caracterizador de la prosa de cada historiador, rasgo que viene normalmente a apuntar en la misma dirección que otros de los que suelen individualizar su personal estilo: en César, por ejemplo, aparte de fórmulas antes mencionadas como *postridie eius dici* o *tum demum*, o de procedimientos como «pronombre + *gradatio*», no se da ningún caso de redundancia. En Tácito sólo encontramos los tres casos que acabamos de citar (*neque/nec multo post*, en *Ann.* y el caso de *Agr.* 25). Suetonio se muestra más propicio a la acumulación de conjunciones¹. La prosa de Livio, con su bien organizada arquitectura de períodos, se muestra también propensa a insistir en la ilación narrativa de los distintos capítulos. Salustio resulta también en este sentido redundante, tanto por su insistencia en el empleo de conjunciones como *igitur* y *sed* junto a otras fórmulas de relación, cuanto por presentar también en más de una ocasión una acumulación múltiple de fórmulas.

3. Una vez terminado el recorrido por toda esta larga serie de procedimientos utilizados por los historiadores en el ensamblaje de esas unidades del proceso narrativo que son los capítulos, llega la hora de realizar unas consideraciones generales a modo de conclusión.

Pero no queremos en modo alguno insistir en ellas, para no desbordar los propósitos con que fue planteado el presente trabajo. Su objetivo principal de sistematizar los distintos procedimientos, esperamos haberlo cumplido. Quedan, pues, ahí los datos (únicamente aproximativos, por el propio planteamiento de la estadística) que pueden dar pie para una serie de valoraciones de los textos que acabamos de analizar. La clasificación que hemos realizado no pretendemos tampoco darla como absolutamente definitiva; sería insensato pensar en una separación tajante de los diversos grupos que hemos ido estableciendo cuando en más de una ocasión los límites son ya de por sí imprecisos.

Si hemos conseguido dar constancia de la existencia de este proceso de ilación en la estructura literaria de la prosa historiográfica y aislar y clasificar (aunque sólo sea de forma aproximada) los distintos pro-

¹ Recuérdese lo que dijimos de él al hablar de este tipo de relacionantes.

cedimientos mediante los cuales se suele llevar a cabo dicho proceso, damos por alcanzado el objetivo de nuestro estudio. Como ya hemos dicho repetidas veces, los instrumentos de ilación empleados son muy frecuentemente palabras ya de por sí relacionantes en el plano gramatical. Pero el que sean elementos relacionantes en la estructura sintáctica no impide que también lo sean en la literaria; al contrario, es completamente lógico que esta última se apoye sobre aquella. Así, pues, no hay que olvidar que esas conjunciones, esos adverbios o esos pronombres no agotan su funcionalidad en el plano de la sintaxis, sino que son también pertinentes en el terreno de la estructura literaria. Incluso, a veces, es esta última función la exclusiva o, al menos, la predominante.

No vamos tampoco a insistir aquí, con el simple propósito de resumir, en los datos que ya hemos venido comentando. Sólo queremos hacer dos últimas consideraciones de tipo general: una, consistente en dar una visión de conjunto de los distintos procedimientos de ilación, atendiendo sobre todo a su frecuencia media en los historiadores estudiados. Finalmente, otra, referida a los distintos historiadores y géneros, tratando de resumir aquellos rasgos más relevantes del estilo de cada uno que hayan podido ir deduciéndose de cuanto hemos venido viendo.

3.1. El promedio general de frecuencia de cada uno de los procedimientos es como sigue (vamos a repetir en esta clasificación la numeración de los párrafos en que cada procedimiento ha sido tratado con objeto de facilitar una posible consulta retrospectiva del lector).

TOTAL DE CAPITULOS CONTABILIZADOS.....	391
2.1.—Ø.....	147 = 37,60 %
2.1.1.—Ø Ø.....	88 = 22,51 %
2.1.2.—Ø + X.....	38 = 9,72 %
2.1.3.—Ø + Gr.....	21 = 5,37 %
2.2.—Con elementos de ilación positivamente expresados.....	261 = 66,75 % ¹
2.2.1.—Catafóricos.....	6 = 1,53 %
2.2.2.—Anafóricos.....	150 = 40,92 %
2.2.2.1.—Pronombres anafóricos.....	91 = 23,27 %
Pronombres sólo.....	50 = 12,79 %
Pronom. + <i>res</i>	13 = 3,32 %
Pronom. + Gr.....	9 = 2,30 %
Pronom. + «tiempo».....	19 = 4,86 %

¹ Teniendo en cuenta que hay entre ellos 17 casos en que se dan dos elementos de relación (cf. nota 9), el número exacto de estos capítulos no es 261, sino 244 = 62,40 %.

2.2.2.2.—Adverbios anafóricos.....	12 = 3,07 %
2.2.2.3.—Otras expresiones temp.....	43 = 11,00 %
2.2.2.4.1.—Expresiones comparativas.	7 = 1,79 %
2.2.2.4.2.— <i>ut dixi</i>	1 = 0,26 %
2.2.2.4.3.—Otras expresiones.....	2 = 0,51 %
2.2.3.—Conjunciones.....	95 = 24,30 %
2.2.3.1.—Ilativas.....	17 = 4,35 %
2.2.3.2.—Explicativas...	5 = 1,28 %
2.2.3.3.—Copulativas...	22 = 5,63 %
2.2.3.4.—Adversativas...	51 = 13,04 %
2.2.4.—Fórmulas múltiples o redundantes.....	17 = 4,35 %

3.1.1. Los casos que hemos calificado como \emptyset , es decir, aquellos en los que no hay una palabra específicamente relacionante (a lo sumo la ilación sólo se refleja en la forma mediante una *gradatio* más o menos fuerte), son en general bastante frecuentes, aunque muchísimos menos (casi la mitad) que aquellos otros en que la ilación se expresa claramente por medio de una o varias palabras específicamente destinadas a ello.

De suyo, los casos en que no hay ilación de ningún tipo, o sea, los que designamos con $\emptyset\emptyset$, no alcanzan un 25 por 100¹².

Es digna de ser destacada la relativa frecuencia con que se da un procedimiento como $\emptyset + X$ (casi un 10 por 100), lo cual es debido sobre todo, como ya se ha visto, a su gran rendimiento en subgéneros como el biográfico, cuya organización de contenido está altamente reglamentada y estereotipada. Pero no hay tampoco que olvidar (recuérdese el rendimiento de esta fórmula en Tácito) que este tipo de ilación entre capítulos puede venir también fomentado por esa especie de paradigma de la prosa historiográfica que es la estructura analítica, la cual, por una parte, da pie sin duda a una organización más o menos estereotipada de los contenidos y, por otra, da también una especial relevancia a ciertas unidades naturales de tiempo como infraestructura sobre la que se va montando el proceso narrativo.

Por último, el recurso a un procedimiento de clara ascendencia retórica, como es el de la *gradatio*, nos hace por su parte reconocer una vez más la estrecha vinculación de la prosa historiográfica romana con el supremo paradigma literario de la oratoria (*historia opus oratorium*

¹² De aquí habría que descontar los primeros capítulos de cada obra, en donde es mucho menos necesario, y por ello menos probable, cualquier tipo de fórmula de ilación. No los hemos descontado porque de suyo no es imposible que tales fórmulas, que cumplen una posible función fática, se den también al comienzo de una obra: recuérdese el caso del libro I, 1, al que ya nos hemos referido.

maxime). Se trata, como ya dijimos al comienzo, unas veces de auténtica *gradatio* (GR); otras, sólo de una *gradatio* en sentido lato (*gr*). Hemos visto también cómo en unas ocasiones la *gradatio* es el único procedimiento de ilación empleado ($\emptyset + Gr$) y cómo en otras (fórmulas de ilación múltiple) la encontramos unida (reforzando y reforzada) a otros elementos relacionantes (pronombres sobre todo):

	César	Salustio	Livio	Tácito <i>Ann.</i>	Tácito <i>Agric.</i>	Suetonio
Gr.....	4	0	6	0	0	0
gr.....	6	2	8	1	2	5
TOTAL GRADATIO.	10	2	14	1	2	5
O + Gr.....	2	1	12	0	1	5
Palab. ilativa + gr.	8	1	2	1	1	0

3.1.2. Son por lo general (con las excepciones que ya hemos visto) mayoría aplastante los capítulos cuya ilación con el anterior se halla positivamente reflejada a nivel formal mediante el empleo de alguna palabra o giro relacionantes. Suponen casi el doble que aquellos otros en que no se recurre a un procedimiento de este tipo.

Dentro de ellos se destacan dos tipos de procedimientos: el empleo de «anafóricos» y el empleo de conjunciones. (Las expresiones relacionantes de tipo catafórico abundan poco.) De esas dos fórmulas de ilación se prefiere por término medio la primera (40,92 / 24,30 por 100). Ahora bien, como se ha dicho, en este sentido se establecen considerables diferencias entre los autores, e incluso parece entreverse una cierta evolución, progresivamente favorable a las conjunciones y contraria a las fórmulas de tipo anafórico.

3.1.3. La redundancia en estos elementos de ilación narrativa no suele ser muy frecuente (4,35 por 100), dándose también grandes diferencias entre unos historiadores y otros en este punto.

Quizás sea interesante observar que precisamente se muestran más redundantes aquellos autores (Salustio, por ejemplo) en que también se da un porcentaje más elevado de casos de ilación positivamente expresada.

3.2. Para terminar, merece la pena intentar (con todas las limitaciones y reservas que, como ya hemos dicho repetidamente, entraña el propio planteamiento del trabajo) una caracterización de cada uno

de los autores estudiados, partiendo precisamente de los datos elaborados en el estudio. En este sentido, los rasgos por los que cada historiador se destaca de los demás son los siguientes:

3.2.1. César:

- Elevado porcentaje de $\emptyset\emptyset$ (29,62 por 100).
- Empleo relativamente abundante de $\emptyset + Gr.$
- Recurre exclusivamente a elementos «anfóricos» para expresar la ilación, con especial predilección dentro de éstos por los pronombres: dos fórmulas de ilación características suyas son «pronombres + *res*» y «pronombre + *gradatio*»¹³.

3.2.2. Salustio:

- Escaso porcentaje de \emptyset . Es el autor que más abundantemente emplea las diversas fórmulas de ilación.
- No muestra especial preferencia por los «anfóricos» ni por las conjunciones. Los dos procedimientos los emplea con una frecuencia similar. Aunque, de suyo, es muy poco variado en el uso de conjunciones: se limita casi a *sed* e *igitur*, que, en consecuencia, se constituyen en uno de los rasgos más característicos de su estilo.
- No recurre nunca a los adverbios anfóricos.
- Es también el historiador más rico en fórmulas de ilación redundantes.

3.2.3. Livio:

- Su prosa es una muestra de equilibrio en medio de todos los demás autores: obsérvese cómo la proporción que en él se da entre \emptyset y los casos de ilación positivamente expresada (36,67 / 63,33 por 100) es casi idéntica a la que se aprecia en la estadística general, que, como ya dijimos, representa la media entre los datos de todos los historiadores estudiados (37,60 / 62,40 por 100).
- Es el que con más frecuencia recurre a $\emptyset + Gr.$
- Se sitúa muy cerca de César por su alto porcentaje de pronombres y por el reducido empleo que hace de las conjunciones.
- No obstante, predominan (y en esto se diferencia de César y de todos los demás) en él dentro de los «anfóricos» los adverbios y expresiones de carácter temporal. *Tum* e *iam* son dos adverbios particularmente preferidos por él como fórmulas de transición entre capítulos.

¹³ Todos estos rasgos encajan perfectamente dentro de esa prosa escueta y purista que caracteriza a César.

3.2.4. Tácito:

- Alto porcentaje de $\emptyset\emptyset$.
- En *Ann.* predominio de «anafóricos» sobre conjunciones; no obstante, estas últimas se han hecho más frecuentes que en Livio (en *Aggr.* la frecuencia de «anafóricos» y de conjunciones es más o menos la misma).
- Abundancia de relacionantes de tipo temporal, destacando sobre los demás *tum*, con lo que se recuerda a Livio.
- Insistencia en el empleo de conjunciones adversativas: característico resulta, por ejemplo, el frecuente uso de *at*, así como la aparición, por primera vez en este tipo de contextos, de *contra* y *ceterum*.

3.2.5. Suetonio:

- Alta frecuencia de $\emptyset\emptyset$.
- Elevado porcentaje de $\emptyset + X$.
- Predominio de conjunciones sobre «anafóricos». Destacan en él, sobre todo, las conjunciones adversativas y ello tanto por su frecuencia como por su variedad.
- Escasísimo empleo de pronombres fóricos.
- Considerable redundancia en las fórmulas de ilación.

3.2.6. Género biográfico:

- Elevado porcentaje de $\emptyset\emptyset$.
- Característica especial es, como ya hemos repetido varias veces, la frecuencia con que en las obras de este género se da la fórmula $\emptyset + X$.
- Escasez de relacionantes de carácter temporal.

J. LUQUE MORENO